

APUNTES SOBRE LA GUERRA DE UCRANIA

Pedro López Arriba
Director de *Cuadernos Republicanos*

Desde el pasado 22 de febrero de 2022, Rusia ha sumido a Ucrania en una auténtica tragedia. Una tragedia que no terminará en mucho tiempo, aun en el caso de que pudiera llegar en breve a alguna clase de acuerdo que detuviese los combates. Los protagonistas de esta tragedia han sido Rusia, potencia agresora que inició las hostilidades sin haber mediado agresión ucraniana previa, y la propia Ucrania. No caben dudas a ese respecto. Pero, además, Rusia, ha sumido al mundo en una crisis de desarrollos imprevisibles, cuando la guerra se prolonga ya casi tres meses.

En esta tragedia, como siempre y como en todas, hay más actores. Y no son meros actores secundarios. Muchos de ellos puede que terminen alcanzando papeles estelares a medida que el conflicto se siga desarrollando. En algunos casos pueden ser predecibles, pero también imprevistos e inesperados. Los Estados Unidos y China, y también la Unión Europea, han movido algunos hilos a lo largo de la crisis y de la guerra. Y también están resultando afectados los países de la Unión Europea y de la OTAN más próximos al conflicto, que se liberaron de la tiranía ruso-soviética a finales del pasado siglo, que aún recuerdan con horror los años de sumisión a Moscú y se sienten directamente amenazados, con razón.

El agresor está perfectamente identificado: Rusia, que declara sin rubor haber iniciado una “agresión defensiva”. Por el contrario, las víctimas conforman un concepto algo más difuso. En primer lugar, los ucranianos, con varios miles de muertos y unos tres millones de refugiados. Ellos son las víctimas, pero no son las únicas víctimas de la agresión. La alarma ha saltado en todos países próximos, desde el Mar Báltico hasta el Mediterráneo. Suecia y Finlandia en particular. También se está viendo directamente afectada la Unión Europea, que sin haber asimilado aún el Brexit británico del pasado año 2021, tiene

que hacer frente a esta nueva crisis, que puede convertirse hasta en una amenaza para su supervivencia.

Y también Rusia, en lo que sería una suerte de justicia poética, puede terminar siendo víctima de su propia agresión. La red de sanciones tendida por la Unión Europea y la OTAN, unido a la inesperada resistencia militar ucraniana, están haciendo creíble que pueda haber una guerra de larga duración, es decir, que Rusia no puede ganar. Los recientes posicionamientos de China, Francia y Alemania a favor de una solución “no humillante” para Rusia, así parecen acreditarlo. Lo sucedido en los últimos meses permite considerar verosímil la tesis de que los rusos, al invadir Ucrania, se han metido en una trampa que puede ser hábilmente utilizada por los Estados Unidos e Inglaterra.

Para comprender esta guerra, hay que entender la globalización, conocer a sus principales actores y sus efectos en los diferentes países. El reto lanzado al mundo por la agresión rusa contra Ucrania ha desestabilizado el conjunto de las ya precarias relaciones internacionales. No se puede olvidar que el orden mundial inaugurado en 1945, fundado en el equilibrio de fuerzas antagónicas, desapareció en 1990 con el hundimiento del mundo soviético. Y le sucedió un nuevo orden o, mejor dicho, un creciente desorden, una serie de situaciones imprecisas progresivamente desordenadas, que han dado como resultado una realidad vaga y aleatoria, como la actual, que es mucho menos segura.

Tampoco se ha llegado a esta crisis de modo abrupto e inesperado. La guerra se anunció con meses de antelación, y desde el verano de 2021 se esperaba el ataque ruso. Y tampoco se puede olvidar que, desde 1990 y salvo la cada vez más inoperante ONU, las estructuras internacionales creadas desde 1945 desaparecieron o se tuvieron que replantear. El Pacto de Varsovia y el COMECON desaparecieron, y la OTAN no ha terminado de redefinirse, pues ha actuado en Asia. Por si fuera poco, la Unión Europea se ha sumido en interminables y profundas crisis aún no concluidas.

En esta crisis, conviene conocer qué es lo que hay, ya que las decisiones que se tendrán que adoptar por las diferentes instancias nacionales e internacionales pueden llegar a ser trascendentales y

terminar originando un conflicto general de proporciones incalculables. Y, como siempre, la información sobre el fondo de las grandes decisiones no se conoce bien. Estamos en guerra y ya se sabe lo que le pasa a la verdad en ese caso.

La atención y resolución de la crisis ucraniana precisará de una sensatez y prudencia que se han echado de menos en toda su gestación y desarrollo. No han sido la sensatez y la prudencia lo que más se ha percibido en el comportamiento de los dirigentes mundiales. Solo se ha apreciado una polarización creciente, hacia uno u otro lado, de los diferentes responsables políticos y de los gobernantes del mundo, que deberían haber recordado que era de su responsabilidad haber resuelto sin guerra un problema como este. Ante una invasión ilegal como la rusa, potencia nuclear, se hace imprescindible alcanzar soluciones sensatas.

El gran desafío lanzado por Rusia al invadir Ucrania ha sido tratar de imponer a Estados Unidos y a la OTAN un acuerdo internacional favorable a los intereses de Moscú, que excluyese a Ucrania de la OTAN. Pero puede salirle mal a Rusia y, si ello ocurriera, la guerra iniciada por los rusos le saldrá muy cara a la larga. De momento, el ataque ruso ha eliminado cualquier posibilidad, no ya de alianza, sino de simples acuerdos con la Unión Europea y la OTAN, y ha reforzado el control de USA sobre Europa.

Ucrania tiene el derecho y la obligación de defenderse y recibe una ayuda creciente que permite considerar que puede resistir a la agresión rusa. La peor objeción que se puede formular a Rusia en toda esta crisis es la de haber puesto al mundo al borde de un conflicto general. Aunque, de momento, nadie parece dispuesto a dar un paso definitivo para desencadenarlo. Solo hay que observar a los principales actores del mundo global, para ver que nadie está dispuesto a correr ese riesgo, de momento. Todos analizan, discuten y proyectan, pero pasar a la acción se hace más difícil. Todo ello da aparentemente a Rusia una cierta ventaja. Pero esa ventaja es solo militar, no política, y se volverá en su contra con el tiempo, aun cuando cesen las hostilidades.

Las barreras alzadas por la agresión rusa, que se venía anunciado desde 2014, se van a mantener muchos años. El viejo sueño ruso de considerarse parte de Europa, sueño recreado tras el final de la Guerra Fría, se ha ido diluyendo poco a poco y se ha terminado con la guerra que ha iniciado. Y el viejo sueño británico, heredado por los Estados Unidos, de expulsar a Rusia de Europa y dejarla como potencia solo asiática, está más cerca que nunca de hacerse realidad, desde que lo definió como objetivo de la política europea de Inglaterra, en 1904, Halford John Mackinder (1861-1947), el autor de la teoría del corazón del continente.

El altruismo, las declaraciones filantrópicas y el “buenismo” generalizado que domina nuestro mundo, dan una imagen muy errónea de lo que son las relaciones internacionales y suelen encubrir los intereses económicos, geoestratégicos y políticos de las potencias regionales e internacionales. La geopolítica está empapada de falsedad y propaganda, y las declaraciones y justificaciones oficiales que se dan a los ciudadanos dejan habitualmente en la sombra los fundamentos y las claves reales de las grandes decisiones.

Ucrania ha sido un claro ejemplo. Pese a sus encendidas proclamas, ninguno de los principales actores internacionales de esta crisis se ha guiado por criterios de justicia y de concordia. Los ucranianos son las víctimas principales de la invasión rusa, que ha pretendido marcar los límites de su esfera de influencia. Era la evolución esperable, casi inevitable, de un sistema autoritario e imperialista, como el ruso, cuestionado dentro y fuera de sus fronteras y que ahora, ya sin tapujos, se encuentra enfrentado a las potencias occidentales que defienden, o eso dicen, la democracia frente a la autocracia.

La guerra, de momento, continúa. Ucrania resiste y hasta contrataca, y la contienda se acerca ya a su tercer mes.

Pedro López Arriba